

La escuela en la primera línea

Invertir en anticipación climática frente a El Niño





Una demanda irrefutable

Los donantes y los países receptores deben reconocer la escuela pública como primera línea de educación, protección, alimentación y salud frente a El Niño. Por ello, deben destinar una línea específica, predecible y plurianual de financiación a la anticipación climática de los centros escolares, en lugar de limitarse a la respuesta una vez ocurrido el desastre. No es solo una cuestión de derechos humanos y de derechos de la infancia, sino que es una medida con un gran impacto económico y de ahorro para los países.

Contenido

El Niño 2026–2027: un riesgo ya predecible de magnitud comparable a los peores precedentes	5
El Niño ya está en las aulas	5
La escuela: primera línea de educación, protección, alimentación y salud	7
Por qué la reducción de riesgos a los desastres ahorra, y cómo debe implementarse	8
El argumento económico	8
Cómo debe implementarse	8
Aprendizajes de Educo	9
La petición concreta	11



Ll Mm Nn Ññ Ngg Oo Pp Qq Rr Ss Tt Uu Vv Ww Xx Yy Zz

ing Umasenso An Saton na Sadiri



D.E.A.R.



AKI Express

El Niño 2026–2027: un riesgo ya predecible de magnitud comparable a los peores precedentes

Con una probabilidad del 97% de que El Niño persista hasta la primavera de 2027, los modelos indican que el evento se está intensificando más rápido que el de 1997-98 y **podría alcanzar una magnitud igual o superior a la de los tres “Súper El Niño”** registrados desde 1950 (1982-83, 1997-98 y 2015-16), con potenciales consecuencias devastadoras humanas, sociales y económicas¹. Efectos que podrían amplificar el impacto absoluto teniendo en cuenta que el pico del índice de ONI, que mide las variaciones de temperatura del Océano Pacífico, puede ser incluso superior a 3°C, [cifra jamás registrada](#).

El Niño ya está en las aulas

El fenómeno de El Niño está detrás de un patrón que se repite con fuerza creciente; sequías e inundaciones que golpean por igual a Bolivia, Centroamérica y Bangladesh, con la infancia y la escuela en el centro del impacto. Globalmente, 242 millones de estudiantes en 85 países vieron interrumpida su educación por eventos climáticos extremos en 2024, según UNICEF — una cifra que crecerá mientras la prevención siga sin financiarse a la altura del riesgo.

El precedente escolar: Perú, 1997–2017

Perú, con tres episodios documentados (1982–83, 1997–98 y el “Niño Costero” de 2017), ofrece el registro más completo del coste escolar específico de El Niño. En el episodio de 1997–98, se cifró en cien mil el número de escolares afectados por el desastre. En 2017, casi 2.000 centros educativos quedaron inhabilitados.

Casi cinco años después de 2017, de las 1.508 obras previstas en el sector educación, solo se habían culminado 484 — apenas un 32%. **La reconstrucción, además de más costosa que la prevención, resulta sistemáticamente más lenta.**

¹ El suceso de 1997-98 supuso alrededor de 22.000 muertes, unas pérdidas económicas mundiales de 2,1–5,7 mil millones de dólares y un aumento de la pobreza de más de 10 puntos porcentuales en el caso de Ecuador.



La escuela: primera línea de educación, protección, alimentación y salud

La evidencia recabada por Educo en tres regiones (Sudamérica, sudeste asiático y Sahel) confirma que, cuando El Niño golpea, la escuela deja de cumplir una única función. Se convierte, simultáneamente, en la primera institución que protege y en la primera que se ve dañada:

- **Educación:** las sequías, los incendios y las olas de calor cierran escuelas, dañan infraestructura y elevan el abandono escolar, en particular entre la infancia en situación de mayor vulnerabilidad.
- **Protección:** la pérdida de cosechas e ingresos empuja a las familias hacia el trabajo infantil, la sobrecarga de cuidados en las niñas y un mayor riesgo de uniones tempranas, según reportan los propios equipos de país.
- **Alimentación:** la interrupción de clases ha suspendido la alimentación complementaria escolar, cortando para buena parte del alumnado su única fuente regular de alimentación nutritiva.
- **Salud:** el humo de los incendios, el agua no potable y el calor extremo disparan enfermedades respiratorias y gastrointestinales entre el alumnado y el profesorado. El precedente de 1997-98 muestra que estos episodios pueden derivar en brotes de cólera, dengue o malaria en varias regiones a la vez.

Si la escuela es resiliente y segura; la educación puede continuar, se mantienen los sistemas de protección, se sigue proporcionando alimentación y se garantiza el acceso a una higiene básica.

Buena práctica

Con financiación de la Unión Europea, Educo Bolivia ya está implementando dos de las medidas que este brief pide escalar: sistemas de almacenamiento y cosecha de agua en escuelas para garantizar seguridad hídrica ante la sequía, puesta a punto de los sistemas de saneamiento, planes de contingencia escolar específicos para incendios, deslizamientos e inundaciones. Es la prueba de que el modelo que se pide replicar en otras regiones ya funciona, está financiado por la UE y genera resultados sobre el terreno.

Por qué la reducción de riesgos a los desastres ahorra, y cómo debe implementarse

El argumento económico

Naciones Unidas estima un retorno de seis dólares por cada dólar invertido en infraestructura resiliente al clima, incluidas las escuelas. Pese a ello, solo alrededor del 2% de la ayuda internacional se dirige hoy a la reducción del riesgo de desastres, según el Informe de [Evaluación Global de UNDRR \(GAR 2025\)](#).



Cómo debe implementarse

- Diagnósticos de vulnerabilidad y planes de contingencia escolar elaborados antes del episodio climático, no como respuesta posterior al daño.
- Activadores y alertas tempranas específicos para el sector educativo, integrados en los mecanismos de acción anticipatoria que la propia Comisión Europea ya financia a través de DG ECHO.
- Financiación plurianual y flexible, no condicionada a la emergencia puntual, para seguridad hídrica escolar, infraestructura resiliente y protocolos de continuidad educativa.
- Adopción del marco de Escuelas Seguras Integral (Comprehensive School Safety) como estándar común de referencia para la inversión de donantes en la región.



Aprendizajes de Educo

Bangladesh: sesiones de sensibilización escolar sobre riesgos previstos y actividades de reducción de riesgo de desastres lideradas desde el propio centro educativo.

Benin: identificar al alumnado en riesgo de abandono escolar en colaboración con los Comités de Vigilancia, haciendo para ello programas de sensibilización y protección con las comunidades.

Bolivia: elaboración de planes de contingencia escolar específicos para incendios, deslizamientos e inundaciones; integración de educación climática y adaptación en proyectos educativos escolares; diagnóstico de vulnerabilidad de las escuelas.

El Salvador: asistencia humanitaria anticipada (tarjeta multipropósito y kits de higiene) activada antes del pico de impacto, planes de protección escolar y guías para los docentes para la continuidad educativa en crisis.

Filipinas: Desarrollo de materiales accesibles, como contenidos audiovisuales y carteles, para ayudar a los niños, las familias, los colegios y las comunidades a comprender los riesgos y a adoptar las medidas de preparación adecuadas lo antes posible.

Nicaragua: sensibilización de escuelas y comunidades sobre el impacto del cambio climático y la conservación del agua; acciones de cosecha y almacenamiento de agua para mejorar la capacidad hídrica de las escuelas.



La petición concreta

Las escuelas son primera línea de protección para niñas, niños y adolescentes. Invertir en escuelas resilientes al clima es invertir en educación, protección, salud y reducción del riesgo de desastres.

- **Reconocer explícitamente a la escuela pública como primera línea de protección, alimentación y salud**, y no únicamente de educación, en los marcos de acción anticipatoria y reducción del riesgo de desastres.
- **Crear o ampliar líneas de financiación de acción anticipatoria específicas para el sector educativo**, con activadores y alertas propios, dentro del pilar de preparación y acción anticipatoria que la UE ya financia.
- **Garantizar financiación plurianual y flexible para infraestructura resiliente y continuidad educativa**, en lugar de asignaciones ligadas exclusivamente a la emergencia puntual.
- **Adoptar el marco de Escuelas Seguras Integral** como estándar común incorporando líneas presupuestarias permanentes de gestión del riesgo en la financiación sectorial ordinaria, y condicionando parte de la financiación a su adopción formal.
- **Integrar la educación de forma explícita en los planes nacionales de adaptación climática y facilitar el acceso a fondos climáticos**, como el Fondo Verde para el Clima, mediante cofinanciación con las subvenciones educativas ya existentes, en lugar de depender solo de presupuestos humanitarios puntuales.
- **Financiar la generación de evidencia y datos de coste sobre el impacto climático en la educación**, hoy uno de los mayores vacíos reconocidos del sector.
- **Abrir espacios formales de participación de la infancia y la juventud** de contextos climáticamente vulnerables en las negociaciones climáticas nacionales e internacionales, donde hoy están prácticamente ausentes.



**Somos Educo, una ONG que trabaja en más de 18 países
por el bienestar y los derechos de la infancia, en especial
el derecho a recibir una educación de calidad.**

Estamos al lado de niños y niñas de todo el mundo, especialmente los que viven en situación de vulnerabilidad, pobreza o falta de oportunidades. Pase lo que pase, nada nos detiene: ante cualquier crisis, conflicto armado o emergencia, la educación no puede parar. Porque la educación es urgente: cura, empodera y protege.



educoco.org



[educoco_ong](https://www.instagram.com/educoco_ong)



[educocoONG](https://www.facebook.com/educocoONG)



[Educo_ONG](https://twitter.com/Educo_ONG)